

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.146

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Martes 18 de Agosto 1931

El mito de la influencia caciquil

Con lugares comunes no se debe formar la ideología de un gobernante. El que así se pertreche no irá compañero de la fortuna en la ejecución de sus empresas. Y no pone límite a este modo de pensar nuestro, el éxito indudable—de momento al menos—obtenido por el ministro de la Guerra, ni el aval parlamentario de una inteligencia excelsa, como la de Ortega y Gasset, con el aplauso cerrado de la Cámara Constituyente, al pregonarse la decisión con que la reforma del Ejército ha sido llevada a cabo. Se puede ser un gran filósofo y padecer de emotivismos esporádicos. El emotivismo momentáneo de un hombre ungido de sabiduría, reviste caracteres de peligrosidad por cuanto es fatalmente contagioso. ¿Por qué no a Marcelino Domingo, a Domingo Barnés y Rodolfo Llopis este tributo apoteósico? ¡Ah, sí, es que la humanidad seguirá siendo medrosa; el influjo en nosotros de la fuerza material, nos hará dar carácter semidivino al que, liándose la manta a la cabeza, se mefa con el dios Marte! Ya vendrá el tiempo, gran decidor de verdades, y veremos quien hizo obra más duradera y fundamental, si los de Instrucción Pública sin apoteosis, o el de Guerra aureolado por un arranque. Desdeñando olvidos, la España letrada de dentro de quince años, habrá echado la solera de su decisiva novación, levantándose automáticamente el monumento imperecedero, porque no es de forja material, que inmortalice a la trinidad que en Instrucción Pública labora; la obra que se ha hecho en Guerra, efectista—bien intencionada y con indudables aciertos, no lo negamos—, ya veremos hasta que punto fué bien trazada. Si un día, en el Ajmas o Beniurriague, cualquier influencia maligna, salida de cualquier centro europeo, comunista o panislámico inyectara plomo fratricida—son nuestros hermanos los tutelados de Marruecos—, y con el plomo las armas para dispararlo, ¿hasta qué punto resistiría

la actual organización del ejército; hasta que punto resultaría eficiente?

Además, los que se sienten teorizantes—plaga de las repúblicas—del pacifismo, del cesarismo, y de otros ismos que con el ejército se relacionan, no se detienen a pensar, que los pueblos no tienen los ejércitos que ellos quieren, los ejércitos que caben dentro de sus posibilidades económicas; sino que la formación de sus cuadros armados están condicionados a la posición geográfica, a la distribución de sus colonias, a sus intereses comerciales, a sus amistades internacionales, a sus vecindades, a el momento porque un país vecino o amigo pase. Y todo condicionado al momento político, no ya de una nación, parte del mundo o continente, sino del mundo entero, que, cada día que el sol amanece, despierta con una nueva ansia de paz porque nos acostamos con la pesadilla de una nueva guerra.

Ni Francia, ni Italia, tienen los ejércitos de mar y tierra que les son estrictamente indispensables ateniéndonos a su pacifismo a flor de labio; Inglaterra, el Japón y Yankilandia sufren la enorme pesantez de sus presupuestos navales, que cada día se dicen limitados, pero que por medios indirectos resultan fortalecidos. Es la resultante de un régimen de relaciones internacionales indudablemente erradas, pero que por ser una realidad viva no pueden paliarse sin que en sus fundamentos no sea subvertida la valoración que hoy tienen.

Bélgica, en su pequeño territorio, país laborioso y pacifista, ¿para qué necesitaba sus fortalezas en Lieja, su admirable ejército, maravilla de organización, estupendamente equipado y dispuesto a la guerra, como se vió cuando el estallido del año 14? Le fué impuesto por Albión, que, en las costas belgas ocupadas por Alemania, vió, siempre en terrible grafismo, «la pistola asestada al corazón de Inglaterra», según frase difundida por sus políticos y estrategas. Esta visión tan

ajustada a una realidad futura, sin querer Bélgica, le hizo vivir dispuesta a la guerra, contra su designio que era vivir en la paz bendita de su progreso multiforme. Bélgica hubo de ser factor militar, y lo es, en el mapa guerrero de Europa, porque Inglaterra había y ha de cubrir, con designio vital, un punto vulnerable peligrosísimo.

Turquía, antes y después de la guerra europea, tiene en pie el problema de los estrechos. Los países mediterráneos de influencia consolidada, no consentirán que los rusos ganen la ribera mediterránea. La Rusia zarista como la Rusia comunista sienten los mismos problemas e iguales necesidades, las mismas ambiciones, sus opositores y antagónicos son los mismos. Ved como, ganada la mano por Alemania, aún necesitando los países aliados ayudar eficazmente como lo hicieron a Rusia, decidida la partida, Rusia sigue recluida por el Sur en el mar Negro. Y no se objete que es el marxismo contagioso al que se aísla. Si los zares siguieran todavía látigo en mano, aliados de sus antiguos aliados, Inglaterra y los demás países que comparten el régimen de manos libres en el Mediterráneo, seguirían taponando los estrechos, de un modo o de otro.

En España sufrimos el pie inglés hollando a Gibraltar, no porque este país amigo trate de humillarnos, ni de su ocupación saque provecho material alguno, no: es una necesidad, una necesidad,—entiéndase bien,—que la seguridad del Imperio Británico impone.

Ahora, sin desviarnos de las rectrices que vamos desarrollando, basadas en hechos geográficos y de política internacional,—en la realidad,—vamos a justificar el título de estas cuartillas.

El señor Azaña, con notoria ligereza—es su modalidad, buena cualidad en un sentido, peligrosísima en otro—, ha dicho que hay cuarteles en España donde no hacen falta, y que le faltan cuarteles donde las unidades militares deben radicar. Se explica él la anomalía y el conflicto, porque la construcción de cuarteles fué el fruto de la influencia caciquil. ¿En Lorca? ¡Cómo ignora el señor Azaña que nos cayó la guarnición con verdadera sorpresa! Si exhuma el señor Ministro un solo documento que indicie el favor caciquil en la asignación que el Estado Mayor Central hizo de una guarnición a Lorca, habrá glorificado a un valedor nuestro, que al cabo de los años nos es desconocido, y que él, de suyo, es tan modesto, y recata sus favores con tal hermetismo, que se decidía a hallar la fosa sin el agradecido testimonio del país a quien benefició.

¡Banal modo de enjuiciar; ignoran-

cia supina de problemas universales!

Por estar Cartagena donde está en el Mediterráneo, y las Baleares donde se hallan, y Francia tener un vasto imperio colonial en África; por ser Cartagena y Baleares dos bastiones en el Mediterráneo occidental que decidirían en un momento las comunicaciones de Francia con África y de Inglaterra con el próximo y lejano Oriente, vinieron un día a Cartagena Eduardo VII y M. Poincaré. Si las Baleares y Cartagena no han de servir en su día a Francia e Inglaterra con arreglo a sus vitales intereses, coadyuvando nosotros activamente a ello, Francia e Inglaterra nos tolerarían la pasividad, pero ocupándolas ellas a título de necesidad imperiosa, atendiendo a un problema de vida o muerte.

Vea el señor Azaña cómo Lorca está en el cruce de líneas férreas de una importancia estratégica enorme para el Levante español; sepa este señor, la posición de cobertura que es Lorca con respecto a Cartagena; sepa que la zona costera de Lorca—porque es que Lorca tiene una zona marítima ¿eh?—se articula en la defensa del flanco vulnerable de Cartagena, mira de posibles desembarcos para inutilizar el acceso de fuerzas francesas procedentes de África, en ruta por suelo peninsular en demanda de la frontera.

Si se tratara de acudir al África de nuestro protectorado, véase sobre un mapa la celeridad con que fuerzas de la guarnición de Lorca estarían en Melilla o Alhucemas, incluso en Larache, aprovechando Cartagena o Aguilas, o nuestra directa comunicación ferroviaria por la red andaluza con Almería, Málaga, Cádiz y Añeciras. Cuando el derrumbamiento de la comandancia de Melilla el 21, las primeras fuerzas de auxilio fueron la compañía de ametralladoras de la guarnición de Lorca. La concentración de los batallones cuyas sedes se escalonaban de Cataluña al levante meridional, pasando por Lorca se hizo para organizar la retirada de Xauen y la línea de resistencia que se llamó Primo de Rivera.

Vamos a lo que se dice por algunos el clavo de la desaparición de nuestra guarnición: a motivos sociales. Parece que pensando en esto, Alcoy es una excelente base. Objetaremos que el ejército no debe tener un cometido policial; que el empleo del soldado en la represión de las alteraciones de orden público es gravísimo error, porque lo que debe ser simplemente episódico, interviniendo el ejército toma los gravísi-

mos caracteres de lucha civil.

Más: Lorca es un pueblo bonísimo, conglomerado de pequeños propietarios amigos del orden. La población obrera—bien se ve ahora, días terribles de hambre—es manejable, fácil de llevar, resignada; no siente sus anhelos del modo protestatario y arisco que el resto de sus hermanos proletarios. Aquí una guarnición está preservada contra toda contaminación capaz de asociar al cuartel y al paisano en obra común de rebeldía. Y, sin embargo, facilísimamente, aun cortadas por supuestos rebeldes nuestras comunicaciones con el centro, sur y levante, requisados los numerosos vehículos de motor mecánico con que aquí contamos, la guarnición se desplazaría en pocas horas a Valencia, Granada, Jaén, y a Alicante llegarían sin más tardar que a cualquiera de los pueblos murcianos.

No hab'emos más del mito de la influencia caciquil; porque si en ello se insistiera en las altas esferas habríamos de pensar que Madrid es la capital de España por un acto caciquil, que las vías radiales que de Madrid parten para comunicar a España, de caciques fué obra, y, así, sucesivamente, disparataríamos tanto como nuestro peor o mejor humor nos inspirase.

Si esto que escrito queda llegara al señor Ministro de la Guerra, le pedimos disculpa por cuanto de excitabilidad e irritación revela. Tenga en cuenta el honorable señor Azaña, que el periodista piensa y siente al unisón de la opinión que lo inspira. Lorca está hambrienta; Lorca carece de agua; sus hombres huyen; la sequía año tras año padecida nos hace desesperar de Reyes y Repúblicas. Harto hacemos con no seguir el ejemplo de la Andalucía levantisca, cuando se nos priva hasta de los ingresos que la guarnición nos proporcionaba.

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

Debe imitarse

La Cámara de Comercio de Almería telegrafía al ministro de la Guerra solicitando destine a aquella capital fuerzas de las que han de ser repatriadas de África próximamente, como compensación de las pérdidas que experimentan con la marcha del regimiento de la Corona.

¿Debe solicitarse aquí lo mismo?

LEA USTED LA TARDE

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA